

ENCUENTRO TRIPARTITO

“Diálogo social por el Trabajo decente en Guatemala”

24 de mayo de 2010

1. Hay momentos en que los ciudadanos y sus líderes tienen que poner en práctica las más altas virtudes para responder adecuadamente a los desafíos de la historia.

En el caso de vuestro país, como en el del mío, tales virtudes se hunden en lo profundo de la historia pues somos hijos del mestizaje entre los valores occidentales y aquellos de los pueblos originarios: en vuestro caso los mayas y en el mío los incas. Somos hijos de culturas con vocación de síntesis.

2. Vuestro país, como otros pueblos y naciones, debe avanzar en la transición de la anomia social a la poliarquía para –así- consolidar el sendero democrático por el cual han optado la mayoría de guatemaltecos. Esta parece la gran tarea del siglo XXI para las naciones de la Patria Grande Latinoamericana.

El concepto de anomia social hace referencia a un resquebrajamiento estructural debido a una discrepancia profunda entre las normas y las capacidades de los miembros de una comunidad para obrar en concordancia con aquellas.

La coexistencia, en una misma comunidad, de universos referenciales sin conexión real facilita la anomia social. Ésta es lo opuesto a la síntesis cultural pues se nutre de la superposición y no aspira a la integración. La economía informal es síntoma de anomia social tanto como las maras.

Robert Dahl considera que para que la democracia funcione correctamente los ciudadanos deben poder:

- Formular sus preferencias.
- Expresar esas preferencias a otros y al gobierno mediante la acción individual o colectiva.
- Lograr que las propias preferencias sean consideradas por igual, sin discriminaciones en cuanto a su contenido u origen.

La poliarquía es un régimen con alto grado de apertura y de debate público en la que los conflictos se resuelven mejor a través del diálogo que a través del uso de la fuerza por la autoridad. La poliarquía es la democracia en las que los ciudadanos participan en la formulación y ejecución de la agenda pública y las autoridades rinden cuentas de cómo han contribuido al avance de dicha agenda, surgida de consensos.

3. El diálogo social aparece como un rasgo característico del tránsito de la anomia hacia la poliarquía. Este tipo de diálogo es mecanismo básico de la democracia.

Wikipedia reconoce que “la OIT es el principal organismo del mundo fundado en el diálogo social”. Ella es la única agencia de Naciones Unidas integrada por representantes de la sociedad civil (empleadores y trabajadores) así como de gobiernos. Ella es expresión de la tendencia democratizadora de la vida internacional. La dinámica en que se sustenta y que promueve, por más de 90 años, es el tripartismo: el diálogo entre los actores permanentes del mundo productivo –trabajadores y empleadores- y la autoridad política.

El diálogo social efectivo es clave para la democracia pues promueve la productividad y competitividad de las empresas y países, ayuda a mejorar las condiciones laborales, aumenta la capacidad para tratar pacíficamente los conflictos (previniendo sus efectos y pérdidas potenciales) y reduce los costos de las transacciones económicas. Una condición esencial para que dicho diálogo sea productivo es su institucionalización a través de organizaciones de empresarios y de trabajadores sólidas y representativas.

4. La efectiva y positiva sinergia entre democracia y trabajo decente es una herramienta para que nuestros pueblos puedan enfrentar las urgencias del presente y la fundación de un mejor futuro para todos. De ello deben ser muy conscientes los dirigentes políticos, empresariales y sindicales de la región.

Estoy convencido que los latinoamericanos podemos contribuir con la concreción de una humanidad capaz de trascender sus diferencias intrínsecas, promoviendo un cambio civilizatorio global inspirado en los valores de nuestro mestizaje. Sin embargo tal cambio, indispensable, no sucederá si es que tales valores no se comienzan a encarnar en nuestras respectivas sociedades.

5. La *svolta* democrática de los años 90 es uno de los hitos sociopolíticos más importantes de la historia latinoamericana y universal. Hoy en nuestras tierras no se clama por un militar mesiánico sino por más y mejor democracia.

La cuestión es si en ella se pueden generar respuestas a las necesidades concretas y cotidianas de la población, sin caer en la demagogia y teniendo en cuenta el nuevo contexto global altamente competitivo. La cuestión es si la democracia se come o no; si permite a los más satisfacer sus necesidades de progreso o no.

6. En la región no hay un proceso típico y lineal de consolidación de las democracias y, por ello, hay que estar muy atentos de no perder lo ganado. Una forma de contribuir con dicha consolidación es que las personas puedan avanzar en la satisfacción de sus necesidades básicas gracias a que su trabajo no es sacrificio estéril pues se han puesto en práctica políticas e instituciones públicas funcionales a dicho esfuerzo. De eso se trata la promoción del trabajo decente.

La democracia en América Latina necesita, para su consolidación, de un nuevo contrato social basado en el trabajo pues éste sigue siendo el mejor modo para la realización

personal y para participar en la vida social: ayuda a la autoestima, facilita la inserción y permite obtener ingresos. "Para la mayor parte de la gente, la mejor forma de participar en el mercado es mediante el empleo, ya que no sólo le proporciona poder económico, sino también, social y político". El trabajo -además- ha sido, es y debe seguir siendo fundamento de sociedades de hombres y mujeres libres.

7. Para los países de América Latina, entre los grandes desafíos que les presenta la conquista del desarrollo está el conciliar progreso para todos con una democracia abierta a todos. Guatemala no es ajena a éste.

Progresar con gobernabilidad no es posible sin diálogo social, lo más amplio y participativo. Diálogo que debe ser honesto, en el que las partes no imponen la propia agenda como única y que supone escuchar, con respeto, a los otros.

La gobernabilidad democrática en América Latina necesita de más y mejores empleos para todos los ciudadanos. No puede cristalizarse la división que ya existe entre nosotros: los que acceden a un empleo formal puede realizar su sueño de progresar mientras que los que están subempleados o en la informalidad sólo puede aspirar a sobrevivir, ellos y sus familias.

Las nuestras no pueden ser sociedades a dos velocidades ni nuestros ciudadanos ni sus organizaciones de primera y segunda categoría. Ello va en contra de nuestros valores, alimenta la anomia social y nos aleja de la poliarquía: una democracia de todos y para todos.

La OIT espera, con sus 90 años de experiencia, contribuir con el diálogo de los guatemaltecos y con la democratización del acceso al progreso, a través de la promoción de trabajo decente y productivo. Pero somos conscientes que éstas son, antes que nada, tarea de las guatemaltecas y de los guatemaltecos.